

Aportes teóricos para situar a las formaciones subjetivas como campo de investigación en psicología social

Theoretical contributions to place subjective formations as a field of research in social psychology

GABRIEL EIRA CHARQUERO¹

JAVIER ROMANO SILVA²

RESUMEN

El presente artículo se concibe a la luz de un debate transdisciplinar acerca de los componentes de un programa de investigación que hace foco en las formaciones subjetivas. Tiene por objetivo general reflexionar acerca de la emergencia y sentidos que adquiere la noción de formaciones subjetivas en diversos contextos históricos y disciplinarios. Presenta una revisión de categorías y autores que contribuyeron a la construcción de este campo-tema. Se señalan líneas de trabajo que toman a la realidad, la verdad y el lenguaje como materia de interés para las ciencias sociales en general y para la psicología social en particular. El trabajo aporta elementos de naturaleza epistemológica y metodológica que, puestos en perspectiva, contribuyen a la toma de decisiones por parte de investigadores que se interesan por las problemáticas relacionadas a las formaciones subjetivas.

Palabras clave: arqueología, formaciones subjetivas, investigación, lenguaje, sujetos.

1 Universidad de la República

2 Universidad de la República

ABSTRACT

This article is conceived in the light of a transdisciplinary debate about the components of a research program that focuses on subjective formations. Its general objective is to reflect on the emergency and senses that the notion of subjective formations acquires in diverse historical and disciplinary contexts. It presents a revision of categories and authors that contributed to the construction of this field-theme. Lines of work are pointed out to take reality, truth and language as a matter of interest for the social sciences in general and for social psychology in particular. The work contributes with elements of epistemological and methodological nature that when put in perspective, contribute to the decision making of researchers who are interested in problems related to the subjective formations.

Keywords: *archeology, investigation, language, subjective formations, subjects.*

A mediados del siglo XIX, Marx y Engels (1846/1974) se ocuparon de señalar que los sistemas de creencias sobre la existencia de la realidad parecen desprenderse de aquellas condiciones sociales y económicas en las cuales éstas se inscriben; evaluación en la que coincidirán Piotr Kropotkin (1902/2009) y posteriormente Karl Mannheim (1929/1941). Este último, atendiendo a dicho señalamiento, habría impulsado el desarrollo de una sociología del conocimiento, tomando, a su vez, como punto de partida los aportes que cuatro años antes hiciera Max Scheler (1924/1973).

Teniendo presente que esta propuesta disciplinaria surge en la particular situación filosófico-intelectual de una Alemania entre dos guerras, puede comprenderse cómo estas preocupaciones hayan sido desplazadas hacia un espacio periférico dentro de las ciencias sociales y humanas. Posteriormente, tales inquietudes serían consideradas por Berger y Luckmann (1966/1968), concluyendo que es imposible intentar empujar el mismo vehículo que los investigadores estarían conduciendo.

En efecto, para ellos, este análisis epistemológico desbordaría el marco de referencia de las disciplinas, y la historia de las teorizaciones sería sólo una parte del conocimiento en el que participan todos los integrantes de las sociedades –investigadores incluidos. El animal

humano habita un mundo al cual considera real y cree –con distintos grados de certeza– que dicho mundo posee tales o cuales particularidades. El investigador, entonces, se configura como un actante diagramado por dicho mundo; por tal motivo, se ve impulsado a examinar los modos generales por los cuales las realidades se dan por conocidas en las sociedades que habita, así como los procesos por los que cualquier conjunto de conocimientos queda establecido socialmente como realidad.

La realidad, entonces y desde esta perspectiva, puede ser pensada como un constructo social en tanto entidad institucionalizada. Considerada de esta manera, bien puede ser identificada como un artefacto construido por las condiciones de existencia de una cultura o sociedad que le confieren su especificidad. Se trataría, por lo tanto, de una ontología determinada por la naturalización de ciertas reglas y/o convenciones, como si tal acuerdo existiese más allá de las condiciones que lo hicieran posible.

Estudiar a la realidad desde una dimensión que atienda a su carácter de construcción social nos conduce a uno de los textos teóricos más influyentes en ese heterogéneo conjunto de estudios que se agrupan bajo el taxón de las ciencias sociales. En efecto, desde *La construcción social de la realidad* (Berger y Luckmann, 1966/1968), obra en la cual se manifiesta una reconocida influencia de la fenomenología de Alfred Schütz (1962/1974), sus autores han propuesto una serie de tesis para una sociología del conocimiento de particular impacto. Para ellos, la realidad se construiría socialmente y la sociología del conocimiento debería analizar los procesos por los cuales ésta sería producida. Desde esta perspectiva, realidad y conocimiento pueden considerarse íntimamente relacionados. Esto sucedería a partir del proceso desde el cual el cuerpo de conocimiento sobre los fenómenos quedaría establecido socialmente como aquello que se considera realidad.

La obra introdujo en ciencias sociales la noción de construcción social (o constructo social) que, con el desarrollo del llamado construccionismo social, se fue poco a poco aplicando a múltiples ámbitos de la vida social y de campos de investigación. Destaca la importancia dada por los autores a la interacción social y al lenguaje en la construcción de la realidad. En la sociología y en la antropología contemporánea, la noción ha sido utilizada dentro del denominado “giro lingüístico” (Rorty, 1967/1998), y se ha radicalizado en la autonomización de esa naturaleza segunda respecto a otros procesos de

institucionalización. Con frecuencia, y siempre desde una lectura muy superficial de sus señalamientos, se le ha acusado de caer en una visión excesivamente idealista en la que significados y representaciones tendrían un valor predominante frente a una realidad objetiva relegada a mero producto de los primeros. Sin embargo, su influencia e impronta en las ciencias humanas de finales del siglo XX y principios del XXI no deja lugar a dudas.

Para explicar el impacto de tal influencia, vale recordar que las objeciones que han recibido las perspectivas identificadas con el “giro lingüístico” han provenido predominantemente de aquellas ortodoxias materialistas a las cuales tanto la retórica de Martin Heidegger (1927/2003), como la de Jacques Derrida (1967/1971 y 1975/1997) han calificado con el adjetivo de metafísica. Del mismo modo, la impronta que ha tenido la geofilosofía de Deleuze y Guattari (1972/1985 y 1980/2010) en el pensamiento de los últimos años del siglo XX, con sus correspondientes aportes sobre el pensamiento sedentario, ha posibilitado otros recursos retóricos que habilitaron la minimalización de aquellas acusaciones.

Una línea especialmente importante de la sociología del conocimiento deriva de la obra crítica de Michel Foucault. En su *Historia de la locura en la época clásica* (1964/1986), afirma que las concepciones de locura, y de lo que se consideraba razón o conocimiento, estaban culturalmente determinadas. A este respecto, refleja críticas similares a las que hiciera Thomas Szasz (1961/1994), uno de los máximos críticos de la psiquiatría. Foucault y Szasz coincidían en que los procesos sociológicos tenían un papel fundamental en la definición de la locura como enfermedad y en la prescripción de curas para la misma. En *El nacimiento de la clínica* (1963/2003), Foucault extendió su crítica a toda la medicina científica moderna, desde donde partirían las metáforas conceptuales centrales para diagramar todas las observaciones (con sus consecuentes implicaciones en la educación médica, el diseño de prisiones y el estado carcelario). Por último, en *Las palabras y las cosas* (1966/1985) y en *La arqueología del saber* (1969/2010), Foucault introdujo los conceptos abstractos de *mathesis* y taxonomía. Según él, estos conceptos transformaron los estudios, propios de los siglos XVII y XVIII, sobre gramática general, convirtiéndolos en la lingüística moderna, la historia natural, en la biología moderna, y el análisis de la riqueza de la economía actual. Todo ello, apuntó Foucault, sin pérdida de sentido.

El siglo XIX transformó, desde esta trama de trazos, las que habían sido hasta entonces formas legítimas de configurar el conocimiento. Quizá la más famosa y controvertida afirmación de Foucault haya sido que antes del siglo XVIII el hombre no existía. Los conceptos de humanidad y de humanismo serían invenciones o creaciones de esta transformación acaecida en el siglo XIX. Del mismo modo, se introdujo un prejuicio o sesgo cognitivo en la ciencia al conceder total confianza a la capacidad del científico para ver y representar las cosas objetivamente.

En este marco, también, se ha desarrollado la obra del sociólogo francés Bruno Latour, en particular desde un trabajo en colaboración con Steve Woolgar (1979/1995) y desde publicaciones como *La ciencia en acción* (1987/1992), *Nunca hemos sido modernos* (1991/2007), *La esperanza de Pandora* (1999/2001) e *Investigación sobre los modos de existencia* (2012/2013). Trabajos en los que se profundizan los estudios orientados al proceso de investigación científica desde la perspectiva de una construcción social, sostenida en las observaciones de campo de los científicos.

El impacto de estos señalamientos también ha contribuido al abordaje de estudios sobre la práctica y el cuasi-empirismo (Harada Olivares, 2005) en la filosofía de las matemáticas. De allí que hayan sido integrados a considerarse dentro de la sociología del conocimiento, atendiendo específicamente a la comunidad de los investigadores en matemáticas y a los pre-juicios desde allí configurados.

Esta preocupación se desplegaría a partir de las preguntas de Eugene Wigner (1960) sobre cómo ciertos campos como la física y la matemática debían concordar perfectamente. Sería Hilary Putnam (1967/1981, 1992/2006, 1994 y 1994/2000) quien se encargaría de tratar rigurosamente este aspecto, abriendo un profundo debate que se extendería hasta la actualidad. Estas inquietudes han señalado el modo en el cual los constituyentes fundamentales del pensamiento matemático (espacio, estructura formal y proporción numérica) también se configuran como constituyentes de la física. De este modo, la física no sería otra cosa que un modelo de la realidad, y de la observación de relaciones causales que gobiernan fenómenos observados y repetibles; del mismo modo en que gran parte de las matemáticas se han desarrollado con el fin de servir a estos modelos de forma rigurosa. Así, se ha sugerido que la división del pensamiento científico en términos como “matemática” y “física” sólo tendría utilidad desde una función pragmática, orientada hacia la configuración de las taxonomías.

En este sentido, es importante reconocer otras contribuciones a estos aspectos desde trabajos como los de Oswald Spengler (1926/1966), Raymond L. Wilder (1952/1967), Leslie White (1964/1982), David Bloor (1971/2003), Karin Knorr Cetina (1981/2005) y Bauchspies, Croissant y Restivo (2006). Desde allí se ha llegado a comprender también al conocimiento matemático como construcción social, sostenido por factores históricos y contingentes irreducibles.

Mucho más recientemente, agenciando los aportes de Splenger y Bloor con la filosofía del lenguaje de Wittgenstein (1921/1999) y Austin (1962/1990), Paul Ernest (2015) ha propuesto una visión del conocimiento matemático desde una perspectiva socio-construccionista, orientando su estudio hacia las variables socio-históricas que configuran la diagramación de los teoremas, así como su tendencia a definir un orden que se configuraría como metalenguaje.

En el Río de la Plata, estas inquietudes comienzan a adquirir mayor alcance, fundamentalmente con el impacto de las experiencias y aportes de Enrique Pichon-Rivière (1971/1999, 1972/1977 y 1973/2005), médico psiquiatra suizo nacionalizado argentino, considerado uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina e instaurador de la “Concepción Operativa de Grupo” (1971/1999), quien se constituye el 15 de diciembre de 1942 (junto a Ángel Garma, Celes Ernesto Cárcamo, Marie Langer y Arnaldo Rascovsky) en uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.). Posteriormente, a inicios de la década de los sesenta, se alejaría de la A.P.A., más interesado en perspectivas que integrasen explícitamente las condiciones cotidianas de existencia y la actividad de los grupos en la sociedad. Este cambio de perspectiva se iría acompañando por notas semanales publicadas entre abril de 1966 y mayo de 1977 en la revista *Primera Plana*. Notas publicadas posteriormente en una colaboración con Ana Pampliega de Quiroga (*Psicología de la vida cotidiana*, 1985) se orientarían a una permanente indagatoria sobre un saber cotidiano que (por constituirse como tal) merecería ser identificado como un objeto fundamental de conocimiento científico.

El psicólogo social, para Pichon-Rivière, tendría como tarea la investigación de la realidad en la que está inmerso para esclarecerse y esclarecer la explicitación de lo implícito. Este posicionamiento que concibe al funcionamiento operativo de la psicología como una crítica de la vida cotidiana, así como su sistematización conceptual sobre el “Esquema Conceptual Referencial y Operativo” –E.C.R.O.– (Pichon-

Rivière, 1980/1985: 99-108), diagraman la necesidad de referir a la obra como una procedencia operativa a la hora de introducir la propuesta de un programa de estudios sobre las formaciones subjetivas. Desde muchos aspectos de su traza, las experiencias de Pichon-Rivière contribuyen pragmáticamente a la comprensión de la realidad entendida en tanto construcción social.

Inscrita en una múltiple trama post-pichoneana y post-construccionista, la obra de la epistemóloga argentina Denise Najmanovich se ha encargado de abordar las transformaciones en torno a la construcción social de la realidad, así como de los procedimientos constituidos en torno a los consecuentes dispositivos orientados a la producción de conocimiento. Desde el Doctorado Interdisciplinario de la Universidad Nacional de Entre Ríos, así como desde el de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, se ha ocupado en atender los órdenes de subjetividad contemporáneos, las tramas de las redes sociales, los nuevos paradigmas de la ciencia, y aquellos devenires-otro que se habilitan desde el haz del pensamiento complejo. En *El juego de los vínculos* (2005) ha reflexionado rigurosamente sobre los procedimientos contemporáneos en las funciones correspondientes a la diagramática de las formaciones subjetivas, finalizando con una entrevista con Suely Rolnik (pp. 115-124) sobre las “Identidades *prêt-à-porter*”:

[...] ese “cuerpo” del que hablamos en el lenguaje no puede identificarse sin más con el cuerpo que experimentamos. Entre uno y otro ha mediado una transformación ya que el lenguaje no es un medio inerte. Barnett Pearce ha señalado este *aspecto formativo del lenguaje* y destacado que nombrar algo es “en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado”. Ese “cuerpo” del que hablamos ha emergido en nuestra experiencia social e histórica en un contexto específico y está atravesado por múltiples imaginarios. Cuando yo hablo del “cuerpo” hablo como bioquímica, como epistemóloga, como mujer, como madre, como argentina de principios del siglo XXI, como cibernauta, como amante y en muchos registros más. Mi discurso tiene –en este caso– la forma del lenguaje escrito estructurado por la cadencia y consistencia del castellano de Buenos Aires y un estilo académico (con ciertas liberalidades). Otras personas –yo misma en otras circunstancias– producen sentido en relación al cuerpo con y desde otros lenguajes como la pintura, la escultura, el video, el cine, la fotografía, la simulación computada, la danza, el ritual y muchos otros (Najmanovich, 2005: 22).

En un trabajo más reciente (*Mirar con nuevos ojos*, 2008), esta epistemóloga se ha propuesto abordar las transformaciones y la epistemología a partir de los nuevos paradigmas emergentes en las derivas de las formaciones subjetivas contemporáneas, recurriendo para ello, y finalmente, a entrevistas con Heinz Von Foerster (pp. 171-181), Ilya Prigogine (pp. 183-189) y Humberto Maturana (pp. 191-196).

Es así como se nos permite atender a cómo las mutaciones práctico-conceptuales (y por lo tanto discursivas) se encuentran inevitablemente ligadas a los cambios en los modos de vida, como señalara mucho antes Ludwig Wittgenstein (1921/1999). Los sistemas de conocimiento se encuentran eficazmente enlazados con las formas de vida de las comunidades que los producen. Por dichas razones, las transformaciones contemporáneas del saber abarcan mucho más que cambios de paradigmas en una o en varias disciplinas; afectan, simultánea y conjuntamente, las múltiples dimensiones que hacen al conocimiento y a las propias formas de vida de las cuales dan cuenta.

La complejidad, entendida como un enfoque dinámico e interactivo, implica un cambio en el tratamiento global del conocimiento que nos exige renunciar a la noción de un mundo exterior independiente y a una mirada que puede abarcarlo completamente. Debemos renunciar a la actitud teórica y admitir que el conocimiento es configuración del mundo. La vieja dicotomía entre teoría y praxis se desvanece en el aire de la dinámica vincular (Najmanovich, 2008: 30). Sujeto, objeto y conocimiento; interperlando los relatos de la Ilustración cartesiana

En este contexto general es necesario revisitar categorías centrales en la filosofía occidental. Como el *Diccionario de la Lengua Española* (RAE, 2014) no puede evadir su condición de registro del uso de una lengua, en su juego de diferir y diferenciar (*différance*; Derrida, 1967/1971) se manifiestan huellas de las formas de vida en las cuales se inscribe. Entre estos movimientos de los juegos del lenguaje parece posible reconocer aquella huella de René Descartes que se convirtiera en un elemento fundamental para el racionalismo occidental. En efecto, discurre aquí una invocación performativa orientada a la naturalización de una frontera ontológica en la segmentaridad instituida por el binomio sujeto/objeto.

En esta trama del juego cobra protagonismo aquella expresión latina del *cogito, ergo sum*, traducida habitualmente al español como “pienso, luego existo” (aunque fuera más precisa la traducción literal del latín; “pienso, por lo tanto existo”). Sin embargo, la expresión car-

tesiana original no lo fue en latín sino en lengua francesa (la trama de huellas resulta, entonces, transtextual): “*Je pense, donc je suis*”, tal como puede ser localizada en el *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias* (1637/1999):

Pero enseguida advertí que mientras de este modo quería pensar que todo era falso, era necesario que yo, quien lo pensaba, fuese algo. Y notando que esta verdad: yo pienso, por lo tanto soy, era tan firme y cierta, que no podían quebrantarla ni las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía admitirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que estaba buscando (Descartes, 1637/1999: 37).³

No obstante, nada hay detrás de las huellas que no sea otra huella, por ello, en la escritura cartesiana también pueden rastrearse otras. Este “primer principio de la filosofía” ya habría sido señalado en 1554 por Gómez Pereira (1749/2000: 277) de manera casi literal: “*Nosco me aliquid noscere: at quidquid noscit, est: ergo ego sum*” (“Conozco que conozco algo. Todo lo que conoce es; por lo tanto yo soy”). No obstante, este fluir de huellas se extiende en haces de trazas, tal como puede reconocerse tanto en la filosofía de Avicena (Guerrero, 1994) como en la de san Agustín de Hipona (Alesanco, 2004). La búsqueda cartesiana, dispuesta desde una duda metódica, se dirige a identificar un lugar desde el cual toda la duda suceda. Recurriendo a la aporía socrática (razonamientos desde los que surgen contradicciones o paradojas irresolubles), Descartes parece encontrar dicho lugar en la primera persona; si existe algo que es el *yo*, entonces también puede existir la realidad de la cual el *yo* forma parte. Se trata, éste, de un juego retórico que ha habilitado un relatar fundacional para el desarrollo de las modalidades legitimadas en el conocimiento de la Modernidad. Pese a ello, las huellas cartesianas no han evitado el fluir de nuevas huellas orientadas hacia la objeción.

Éste sería el caso de Nietzsche (1901/2000), para quien el *cogito* aparece como un silogismo en el cual la premisa mayor no estaría

3 En el francés original: Mais, aussitôt après, je pris garde que, pendant que je voulais ainsi penser que tout était faux, il fallait nécessairement que moi qui le pensais fusse quelque chose. Et remarquant que cette vérité: je pense, donc je suis, était si ferme et si assurée, que toutes les plus extravagantes suppositions des sceptiques n'étaient pas capables de l'ébranler, je jugeai que je pouvais la recevoir sans scrupule pour le premier principe de la philosophie que je cherchais.

demostrada al no depender de premisas mayores, porque en la proposición se pone de antemano aquello a lo que todo conocimiento y toda proposición apelarían como fundamento esencial. Esta perspectiva también sería recuperada por Martin Heidegger (1930/2005), al tiempo que criticara la interpretación de dominación que hiciera el nacionalsocialismo sobre Nietzsche. Como las huellas también lo son en un juego transtextual, sería Lacan quien continuara, a lo largo de sus seminarios, esta traza desde un entramado de la diferenciación francesa entre el *Je* y el *Moi*.

Como puede rastrearse en las trazas de las huellas, el planteamiento del problema —en este caso direccionado a situar el sentido de las formaciones subjetivas— desprende el haz de un discurrir que se extiende mucho más allá de la visualización del plano de lo subjetivo, como la literalidad que podría pretenderse desde un diccionario; la lógica de sentido se difiere y se diferencia: en la paráfrasis de un texto de Maurice Blanchot, irrumpe el propio decir de Michel Foucault como discurso:

Allí donde las palabras parecen haber huido de las cosas y se nos presentan como algo «normal», «natural», «inmediato»... expresan la ficción del «mundo humano», desprendido del ser; nos ofrecen más una ausencia que una presencia. Las palabras ya no designan algo, no expresan a nadie, tienen su fin en sí mismas. Ya no es un «yo» quien habla, es el lenguaje quien se habla, el lenguaje como obra, y como obra del lenguaje. Signo derruido como signo. Huellas de huellas... sin presencia. Huellas que instauran —sin origen— el juego de las diferencias y de la diferencia. Es el tiempo de la desposesión. Y de empezar una escritura que, sin embargo, ya viene escribiéndose. No pensamos, somos pensados por el pensamiento. Somos pensamientos sin nadie que los piense: somos signos. No hay comienzo ni final, no hay ninguna manera de ganar o perder. ¿Cómo dar con la presencia de un sentido? ¿En qué lugar? ¿Es la desconstrucción del sentido, la desconstrucción del sistema?... La irrupción es del «yo hablo» que deja surgir su emplazamiento vacío. Lejos así del yo pienso... ¿Cómo leer la ausencia del libro? (Gabilondo, 1990: 11-12).

La prueba empírica es una sentencia autorreferente; materia que mide la materia, vida que mide la vida, sociedad que mide la sociedad. La prueba teórica es una sentencia autorreferente: pensar el pensamiento. Ambas son sentencias paradójicas. Como el microfísico utili-

za instrumentos hechos de materia para medir la materia, el sociólogo utiliza la materia del lenguaje como objeto y como instrumento; “sólo capta el individuo (partícula) o la sociedad (onda), de ahí la bifurcación de la ciencia social en psicologías/sociologías” (Ibáñez, 1991: 20).

Desde *La arqueología del saber* (1969/2010), la obra de Michel Foucault ha ido proponiendo procedimientos que permiten conceptualizar al sujeto como una acción en movimiento. La subjetividad podría ser pensada, entonces, como un proceso que otorga aquellas condiciones que le permitieran constituirse en tanto tal. De este modo, y objetando al sentido del *cogito* que esgrimiera René Descartes (1637/1999), la propuesta foucaultiana ha posibilitado atender el problema considerándolo como una formación, en lugar de hacerlo desde su cualidad de sustancia, entidad o *Sein* (Heidegger, 1927/2003).

Desde esta perspectiva, se configuraría como una forma no reducida a un juego ontológico consigo misma. Así, podría ser entendida desde un plano dialógico; una relación entre objetos y sujetos mutuamente constituyentes. Resulta factible reconocer, de este modo, que en las relaciones entre sujeto y verdad se establecen ciertas elecciones metodológicas que diagraman las posibilidades de existencia de ambas categorías. Dicho reconocimiento otorga la posibilidad de posicionarse sobre un escepticismo operativo frente a los universales; lo que resulta propuesto en todo saber como validez universal (respecto de la naturaleza humana o a las categorías que es posible aplicar al sujeto) necesita ser verificado y analizado.

De este modo, resulta posible bosquejar el ejercicio de una suspicacia que podría ser configurada como una suerte de escuela de la sospecha, tal como propusiera Ricoeur (1965/1990) para agrupar a pensadores simultáneamente tan lejanos y cercanos entre sí como lo fueran Freud, Nietzsche y Marx. Se trata, entonces, de objetar cada proposición, cada posibilidad y cada falsabilidad (Popper, 1934/1980; Lakatos, 1978/1989); interrogarlas en función de sus regímenes de existencia, aún bajo el riesgo de que el investigador sea sometido a aquellos atributos que, tras la publicación del *Tratado contra el método* (1975/2003), sufriera Paul Feyerabend desde la revista *Nature* (Theocharis y Psimopoulos, 1987) y, más cercanamente, desde el cientificismo de Mario Bunge (2003).

Cabe recordar que con anterioridad, Martin Heidegger (1927/2003) ya habría advertido sobre algunas de las particularidades de este problema. En efecto, recuperando un neologismo también utilizado por

Hegel (1807/1985) y Jaspers (1960/1967), optarían por contornear las compulsiones ontológico-sedentarias, privilegiando la búsqueda de el-estar-haciendo-algo-ahí a partir del *Dasein*; término que en alemán combina las palabras *sein* (ser) y *da* (ahí). Este neologismo atiende a que la existencia no podría ser definida como una entidad trascendente más allá de las posibilidades que se configuren desde las condiciones de su tránsito; la experiencia estaría siempre situada, estaría ahí, consistiendo en un ser-en-el-mundo. Ello indicaría que el sujeto siempre se encuentra situado de manera dinámica, es decir, en los modos del poder ser. Esto también indica el grado de entrega del animal humano en relación al mundo: se entrega en condición de participante y a favor de los procedimientos. Cada acción que realiza es una muestra de entrega y de continua relación con su creación (aunque no siempre esté claro cuáles sean los vehículos que proporcionen el impulso de dichas acciones).

MICHEL FOUCAULT Y LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN.
DELEUZE, GUATTARI Y LOS RELATOS DESDE LA DIFERENCIA

Relato de relatos, en el relatar foucaultiano puede identificarse cómo se corresponden los estares en el mundo con dos tipos de procedimientos: los modos de objetivación que transforman a los humanos en sujetos al objetivarlos, y los modos en los cuales éstos se relacionan con sí mismos a través de técnicas que les permiten constituirse en sujetos de su propia existencia. En los estudios de Foucault se han distinguido diferentes conjuntos de modalidades de subjetivación/objetivación, que han sido agrupadas en tres conjuntos por referentes reconocidos de su obra como Miguel Morey (2014), Judith Revel (2008/2009) y Edgardo Castro (2005):

En primer lugar, fundamentalmente desde los estudios desplegados en *Las palabras y las cosas* (1966/1985), se agruparían los modos de investigación que se han propuesto acceder al estatuto de ciencias; pueden ubicarse allí la objetivación del sujeto hablante en la gramática general o en la lingüística, así como la objetivación del sujeto productivo en la economía política. Nos encontraríamos aquí frente a aquellos señalamientos que hiciera Jesús Ibáñez (1991) sobre las sentencias autorreferentes. En estos procesos, el pensar el pensamiento parece configurarse como una objetivación de los sujetos objetivan-

tes. El objeto se configuraría como aquello que los sujetos enuncian como “no yo”; se instituiría así una exterioridad paradójica, donde los objetos pretenden posicionarse como ajenos a aquellos procesos que los definen en tanto tales.

En segundo lugar, se encuentran las modalidades de objetivación del sujeto que se llevan a cabo desde prácticas de división. Prácticas en las cuales el sujeto resulta o bien dividido consigo mismo o bien dividido con respecto de los otros. En las mismas, se disponen fuerzas orientadas hacia una suerte de administración territorial. Allí se procura alcanzar el *divide et impera* latino (del griego: διαίρει καὶ βασίλευε, *diaírei kai basíleue*), un conjunto de procedimientos que habilitan posibilidades cognitivas de gobierno mediante la división, concentrando acciones destinadas a gestionar políticamente las relaciones entre aquellos sectores divididos. De este modo, los sectores delimitados podrían ser utilizados en los ámbitos en los que, para obtener un mejor resultado, es en primer lugar necesario o ventajoso romper o dividir lo que se opone a la solución buscada o a un problema determinado. Éste sería el caso de los estudios foucaultianos expuestos en *El nacimiento de la clínica* (1963/2003), *La historia de la locura en la época clásica* (1964/1986) y *Vigilar y castigar* (1975/2002); relatos en los que se establecen divisiones entre salud y enfermedad, entre criminalidad y buena ciudadanía, entre legalidad e ilegalidad; accionares orientados a clasificar al sujeto para hacer de él un objeto de gobierno cognitivo.

En tercer lugar, se localizan las modalidades a partir de las cuales el animal humano se transformaría en sujeto, como sería el caso de su reconocimiento como sujeto de sexualidad. Así se desarrolla en los tres tomos publicados de su *Historia de la sexualidad*: “La voluntad de saber” (1976/1987), “El uso de los placeres” (1984/1986) y “La inquietud de sí” (1984/1987). Un cuarto volumen, que abordaba ya la era cristiana y su moral ascética, estaba concluido desde antes, pero como no se adecuaba al lenguaje de los dos anteriores, no permitió publicarlo y así quedó registrado desde su muerte, el 25 de junio de 1984; sin embargo, su manuscrito puede consultarse en los “Archivos Foucault”.⁴

Estas modalidades de actividad sobre el sí mismo constituyen aquello a lo cual Foucault denomina “modo de subjetivación”; si bien toda moral comporta un código de comportamientos y en algunas formas morales el modo de subjetivación adquiere una forma jurídica,

4 Disponible en línea en: <http://michel-foucault-archives.org>.

en otras, el sistema de reglas de comportamiento puede ser bastante rudimentario. En estas últimas formas morales se acentúa el elemento dinámico de los modos de subjetivación; las formas de la relación consigo mismo, los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora esta relación, los ejercicios por medio de los cuales el sujeto se constituye como objeto de conocimiento, las prácticas que le permiten al sujeto transformar su propio ser.

La obra de Michel Foucault se constituye así en un referente ineludible. Su obra posibilita la construcción de un abordaje al tema del sujeto de una manera inédita, adquiriendo, por sí misma, un estatuto merecedor hacia un espacio específico. Esta preocupación comienza a desplegarse completamente a partir de *La arqueología del saber* (1969/2010), obra dedicada a la producción de una metodología para el tratamiento del problema. Considerada, por ello, el corolario pragmático de su más brillante obra epistemológica: *Las palabras y las cosas* (1966/1985). Allí definiría al discurso como conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación. El discurso aparece allí constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia. A medida que Foucault sustituye la noción de episteme por la de dispositivo y, finalmente, por la de práctica, el análisis del discurso comenzará a entrelazarse cada vez más con el análisis de lo no-discursivo (prácticas en general).

En este orden, una referencia ineludible la constituye, también, la extensa obra de Gilles Deleuze y su cercano compañero Félix Guattari. De acuerdo a Juan Pablo Hernández Bentancur (2009), la obra de Deleuze bien podría estratificarse desde dos procesos mutuamente constituyentes. Al finalizar sus estudios en 1948, se consagró a realizar una serie de monografías sobre algunos filósofos (Bergson, Foucault, Hume, Kant, Leibniz, Nietzsche, Spinoza) y artistas (Bacon, Jarry, Kafka, Proust, Sacher-Masoch), los cuales, pese a su eminente valor didáctico, contienen las primeras instancias de consolidación del devenir de su pensamiento. Es posible identificar la configuración más plena de dicho pensamiento en la publicación tanto de *Diferencia y repetición* (1968/2002), como de *Lógica del sentido* (1969/1980). De otra parte, escribió tomos filosóficos eclécticos alrededor de un concepto (diferencia, sentido, esquizofrenia, cine, filosofía). No obstante, independientemente del tema, Deleuze consistentemente desarrolló variaciones sobre ideas semejantes.

Efectivamente, después de los trabajos sobre las historias de las filosofías, Deleuze emprende el proyecto de construir una metafísica de la diferencia. *Diferencia y repetición* (1968/2002) critica la subordinación de la diferencia a la identidad, crítica desde la cual desarrolla planteos tales como la diferencia en sí misma y la repetición para sí misma, ambos anteriores a la identidad. Al considerar la diferencia como una relación empírica entre dos términos, cada uno con una identidad anterior propia, Deleuze antepone la relación entre diferenciales de la cual se desprendería la identidad. Visto de esta manera, lo diferente se relaciona con lo diferente a través de la diferencia misma y sin la mediación de la identidad.

Los conceptos son producidos a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, por lo que, lo que parece claro y evidente, así lo parece sólo por dichos procesos. Lo verdadero en sí se da en el proceso en el que de dicho modo lo hace consciente, y ello desde datos históricos (y por ello relativos) sometidos a las paradojas de la metáfora. El autor de un texto se esfuerza en colocar en él ciertas creencias, pero el lenguaje a ello se resiste. Para Gilles Deleuze, el mundo se configura antes como una máquina que como un organismo. Sin embargo, las partes de dicha máquina no serían elementos mecánicos sino flujos, más allá del mecanicismo, del vitalismo, y de la oposición entre infraestructura y superestructura. Estos flujos serían los responsables del devenir, el cual, sin embargo, no produciría otra cosa que a sí mismo; se trataría de un movimiento immanente, sin objetivo fuera de él.

Mediante los diferentes devenires se establecen relaciones con lo otro, pero sin dejar de ser lo mismo. Devenir animal, o devenir mujer, o devenir niño no consiste en imitar a los animales, las mujeres o los niños, ni en convertirse en animal, mujer o niño, sino en recuperar los aspectos que de animal, mujer o niño hay en todos y establecer con todos estos aspectos una sincronía.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS CONCEPTOS Y LA VERDAD. HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LAS FORMACIONES SUBJETIVAS

Huellas de huellas, los estudios de las formaciones subjetivas conllevan indagatorias sobre los procesos en los cuales sujetos y objetos se constituyen como tales. Siendo éstos procesos constituidos por

procesos. Estudiar el plano de la subjetividad implica una particular atención hacia los modos de subjetivación; esas modalidades desde las cuales se constituyen tanto los objetos como los sujetos. Se trata de un conjunto de estudios sobre prácticas en las que los sujetos aparecen como efectos de constitución antes que como instancias de fundación. Así pensados, los modos de subjetivación se configuran como modos de objetivación del sujeto; modos en los cuales el sujeto se define como objeto de relaciones. Los modos de subjetivación y de objetivación, por lo tanto, se desarrollan mutuamente.

Si el pensamiento, como señalara Foucault (1969/2010), puede ser concebido como el acto que instaura un sujeto y un objeto, estudiar el pensamiento sería estudiar las condiciones en las que se han formado y modificado las relaciones entre sujetos y objetos para hacer posible una forma de saber. Estas condiciones establecerían qué estatuto debieran tener, así como qué posiciones debieran ocupar para poder ser considerados objetos y sujetos legítimos de conocimiento. En suma, la tarea consistiría en identificar bajo cuáles condiciones algo puede convertirse en objeto de conocimiento, cómo es problematizado y a qué delimitaciones está sometido. Estas condiciones constituyen los procedimientos por los cuales se establecen los juegos de verdad (las reglas según las cuales lo que el sujeto puede decir se inscribe en el campo de lo verdadero y de lo falso). Se trata de una indagatoria en torno a cómo el sujeto, en cuanto sujeto, puede convertirse en objeto de conocimiento:

¿Qué es, pues, verdad? Respuesta: una multitud movible de metáforas, metonimias y antropomorfismos, en una palabra unas sumas de relaciones humanas poéticas y retóricamente potenciadas, transferidas y adornadas que tras prolongado uso se le antojan fijas, canónicas y obligatorias a un pueblo. Las verdades son ilusiones que se han olvidado que lo son, metáforas gastadas cuya virtud sensible se ha deteriorado, monedas que de tan manoseadas han perdido su efigie y ya no sirven como monedas, sino como metal (Nietzsche, 1873/1998: 4).

Alain Sokal y Jean Bricmont (1998/1999) denuncian en otros autores aquello que ellos también acometen: jugar con la retórica de la metáfora. En efecto, cada juego retórico implica la expropiación de imágenes presentes en otros juegos retóricos. El relato es, necesariamente, una iteración retórica (relato de relato de relato), sólo

que Sokal y Bricmont no parecen advertirlo cuando ellos son los que narran. Si los relatos son huellas de huellas, nada hay detrás de las huellas que no sea huella; no hay posibilidad de un meta-relato más allá de los relatos (ausencia que no parecen soportar). Su retórica se esfuerza por forcluir la ausencia del libro-natura. Así lo hacen, pretendiendo identificar la existencia de un metalenguaje literal; un metalenguaje no contaminado por los ejercicios de las metáforas y que, así, pueda ser considerado legítimo; la verdad como correspondencia natural con la realidad material concreta.

Como la performatividad constituye una cualidad ineludible del lenguaje, resulta esperable que éste configure esa suerte de compulsiva preocupación por identificar un decir que, más allá de las metáforas, se corresponda literalmente con la realidad referida. Se trata, sin embargo, de un juego circular cual uróboros; un decir que performa aquello a lo que refiere y que –por lo tanto– configura lo referido. La serpiente que se alimenta de su cola en un circuito circular que la hace pivotear sobre sí misma hasta el infinito. Se trataría de una trampa al solitario que se constituye a partir del propio discurrir discursivo.

Esta percepción de un decir vacío de referencias trascendentes (como imagen de una sala de espejos enfrentados unos a otros), esta inquietud y esta alarma, pueden auxiliar para la comprensión de los motivos que impulsan a forcluir la distancia entre las palabras y las cosas. Sin embargo, esta forclusión resulta tan inútil como operativa. Su operatividad se sostiene en la posibilidad de jugar a la ausencia de la ausencia (re-negación), constituyendo así la ficticia seguridad de encontrarse ante una sólida existencia real desde la cual emergen, supuestamente desfiguradas por el uso de las metáforas, multitudes de ficciones interpretativas. Constituye ésta, una posibilidad seductora que configura, por otra parte, su fundamentación en el universo de percepciones a las cuales las palabras refieren. Sin embargo, esta re-negación de la ficción no deja de ser ficticia, y allí es cuando se configura su cualidad de paradoja urobórica: una ficción para negar la ficción.

Un signo no puede dejar de ser un signo y, por lo tanto, no resulta exclusivamente aquello a lo cual pretende referir. Podríamos denominarlo plano de mediación; algo que estaría mediando entre el emisor y aquello a lo cual éste se refiere. No obstante, ello implicaría un reconocimiento metafísico de la diferencia entre tres entidades precedentes: el emisor, lo emitido y lo referido; por lo tanto, una metafísica de

la presencia (Derrida, 1967/1971) que nos seguiría encerrando tras las fronteras teológicas de la naturaleza. En última instancia, tales fronteras no dejan de ser –aunque operativas– un ficcionar, pues estas entidades se constituyen entre sí a partir de múltiples juegos de retro-alimentación: las unas hacen a las otras.

Los conceptos científicos no nacen ya armados, como Atenea de la cabeza de Zeus, sino que lo hacen de ese hervidero de metáforas latentes que es el imaginario social. Y ningún científico ni seudofilósofo puede reclamar como propiedad corporativa lo que tomó del acervo lingüístico común –aunque lo ignore– y a ese acervo sigue perteneciendo. Cuando se toma escuetamente la última reconstrucción teórica de un concepto científico y se pone en lugar de toda la compleja red de elaboraciones y reelaboraciones que de ese concepto han ido tejiendo las diferentes sensibilidades sociales a lo largo de la historia, entonces sí debe hablarse literalmente de impostura, y no sólo intelectual (Lizcano, 1999: 3-4).

Dentro de este juego, Lizcano (2006) discrimina entre dos modalidades metafóricas, dos taxones: las metáforas vivas y las muertas (a las que llama “zombis”). Las metáforas vivas serían aquellas que se diagraman con el premeditado objetivo de ilustrar sobre la fundamentación de una idea. Serían aquellos juegos retóricos que optan por el “como si”, sin dejar de reconocer que se tratan apenas de juegos, recurriendo a otros signos en búsqueda de maneras más ilustrativas. Éstas son las metáforas que proponen jugar al “hagamos como si A fuera B”, para que se intente comprender mejor el planteo pero sin pretender posicionarse como literales. Sin embargo, el iterado uso de las metáforas termina haciendo de éstas estructuras fósiles (metáforas que han olvidado su carácter de tal), y es allí cuando terminan posicionándose como conceptos. Este taxón se corresponde con el de metáforas muertas en tanto metáforas; metáforas reconstituidas en una presunción de literalidad.

Sin embargo, pese a haber muerto como metáforas, operan y lo hacen performativamente. Esta cualidad ha impulsado a Lizcano a llamarlas zombis. Vistas así, y si recurriéramos a los juegos retóricos de *El análisis institucional* (Lourau, 1988/2001), las metáforas vivas (juegos retóricos en acción operativa) bien podrían ser tipificadas como instituyentes (en acción de instituir), a diferencia de las metáforas muertas (o zombis) que podrían ser tipificadas como instituidas (ya fundadas, ya establecidas). Más certero que las figuras de Sokal y Bricmont,

Nietzsche se atreve a denunciar esta dimensión del problema a través de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*:

Únicamente gracias al olvido de ese primitivo mundo de metáforas, a la solidificación y petrificación de una masa de imágenes que en un tiempo brotó cual lava incandescente del poder primario de la imaginación humana, a la creencia irreductible de que tal sol, tal ventana, tal mesa es una verdad en sí, en una palabra, únicamente en virtud del hecho de que olvida su condición de sujeto, de sujeto artísticamente creador, el hombre vive con alguna tranquilidad, seguridad y consecuencia; si pudiese escaparse aunque más no fuera por un instante de la cárcel de esta creencia, se acabaría al momento su “conciencia de sí mismo”. Le cuesta admitir ante sí mismo siquiera que el insecto, el pájaro perciben muy otro mundo que el ser humano y que no tiene sentido preguntar cuál de las dos percepciones del mundo es más justa, toda vez que para resolver esta cuestión debiera aplicarse el criterio de percepción justa, es decir, un criterio que no existe (Nietzsche, 1873/1998: 5).

En efecto, si la fuerza instituyente alcanza a sus objetivos (instituirse), a través del proceso de institucionalización se transformará en instituido. Las metáforas vivas corren el riesgo de morir y devenir en zombis en la medida en que se institucionalizan. En el artículo citado, así como en *Metáforas que nos piensan* (Lizcano, 2006), la idea de metáfora zombi recurre a la raíz cuadrada como concepto matemático. La naturalización de dicho signo posibilita que se difieran algunas preguntas que podrían interpelar tal naturalización y desnudar su cualidad de metáfora: ¿Cómo un número puede tener raíz? ¿Cómo una raíz puede ser cuadrada? Del mismo modo, podemos continuar interpelando algunas de las palabras utilizadas en este mismo párrafo: ¿cómo una cualidad puede ser desnudada?

Visto así, el plano de lo subjetivo se juega en acción de formar(se), y así lo hace desde agenciamientos de enunciación que no pueden evadir su condición de colectivos. Todo agenciamiento puede ser definido por su conformación como colectivo: pone en juego poblaciones, multiplicidades, afectos, intensidades, territorios. Hablar, hacer, pensar, constituyen acciones que parten desde un agenciamiento que cada uno de los elementos pone en juego. Los agenciamientos colectivos de enunciación remiten los enunciados a un régimen de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los ele-

mentos de la lengua (Deleuze, 1969/1980). Su producción sólo puede ser efectiva en el propio *socius* en el que se inscribe, ya que hace referencia a un régimen de signos compartidos, a un lenguaje, a un estado de palabras y símbolos. Por todo ello, el agenciamiento colectivo es básicamente una redundancia, que se define como la capacidad inutilizada de un código semiótico subyacente.

Las máquinas semióticas aparecen comparables con el *phylum* (taxón situado entre el reino y la clase) que Ernst Haeckel (1866/1887) propusiera para las especies vivientes; se engendran en forma recíproca, se seleccionan, se eliminan, haciendo aparecer nuevas líneas de potencialidad. En este orden, estos agenciamientos bien podrían catalogarse como aquello que Michel Foucault –desde *La arqueología del saber* (1969/2010)– denominara “Formación discursiva”. Los juegos de las formaciones subjetivas, así, irían configurando, y se irían configurando desde conjuntos de reglas históricas y anónimas (delimitadas en coordenadas de espacio y tiempo) que diagramarían el ejercicio de la función enunciativa. Vale señalar que la idea de formación implica, necesariamente, una acción (de formar y de formarse) antes que un objeto o conjunto de objetos (lo formado), una trama de posibilidades antes que un punto de lo posible.

Las relaciones discursivas, según se ve, no son internas al discurso: no ligan entre ellas los conceptos o las palabras: no establecen entre las frases o las proposiciones una arquitectura deductiva o retórica. Pero no son, sin embargo, unas relaciones exteriores al discurso que lo limitarían, o le impondrían ciertas formas, o lo obligarían, en ciertas circunstancias, a enunciar ciertas cosas. Se hallan, en cierto modo, en el límite del discurso: le ofrecen los objetos de que puede hablar, o más bien (pues esta imagen del ofrecimiento supone que los objetos están formados de un lado y el discurso del otro) determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc. Estas relaciones caracterizan no a la lengua que utiliza el discurso, no a las circunstancias en las cuales se despliega, sino al discurso mismo en tanto que práctica (Foucault, 1969/2010: 64-65).

En esta acción de formar y formarse, las formaciones subjetivas se despliegan en un haz, en una suerte de conjunto que se despliega sin dispersión; una trama de posibilidades configurada en su propio ejercicio. Posibilidad de acción antes que resultados específicos, los

cuales devienen desde tales posibilidades. Se trata de un ejercicio de agenciamiento, ejercicio en el cual los recursos metafóricos configuran la matriz tanto de su visibilidad como de sus condiciones de existencia. El devenir instituido de la fuerza instituyente nos habla de los procedimientos de territorialización que constituyen tanto los espacios del existir como a los habitantes que en ellos existen, de allí su cualidad performativa.

Convocan, entonces, conjuntos de relatos de relatos configurados como agenciamientos. Tratamos, así, de atender a un fluir de relatos en más de una lengua, fluir dispuesto y a disposición en y desde un haz de posibilidades del discurrir. Una acción para disponer acciones que disponen. ¿Se trataría, entonces, de dispositivos?

Al definir un conjunto de procedimientos en este plano, entonces, se traza tanto al territorio estudiado como a sus habitantes; territorializando una modalidad operativa se define –consecuentemente– la mirada y lo mirado. Es por ello que Foucault (1969/2010) se encarga de advertir la imposibilidad de presuponer “que los objetos están formados de un lado y el discurso del otro” (p. 65), sus mutuas condiciones de existencia posibilitan que ambos lados sucedan o no.

En estos juegos de hiperenlaces se puede optar por discriminar operativamente un plano, al cual se podría denominar “soporte no-verbal”. Se trataría, éste, del conjunto de aspectos que configuran una sincronía entre los relatos a atender; procedimientos de relación y vestuarios meta-verbales; movimientos, uso y modalidad de uso de los espacios, agrupamientos, etc. Desde allí resulta posible delinear estrategias de abordaje, consecuentes con las necesidades de la tarea. En estos juegos, los signos verbales se articulan con signos no verbales. Por ello, el soporte no-verbal trasciende su cualidad de mero soporte para devenir también en conjunto de signos. Los procesos de significación, en el discurrir de los signos, comprometen a todos los soportes articulados entre sí (verbales y no-verbales).

Las palabras, los objetos, los modos de acción no estrictamente lingüísticos se amalgaman en juegos de significación que hacen posible los ejercicios de las formaciones subjetivas. Lo dicho se configura en y desde un lugar de emisión, en y desde una modalidad de emisión, en y desde haces de posibilidad de emisión. Los enunciados en sí mismos, entonces, conforman distintos procesos de significación en función de esas tramas de soportes no-verbales con las que se inscriben; signos verbales y signos no verbales se alinean para disponer

la trama de los relatos en los que (y desde los que) se performan las formaciones subjetivas.

No se puede narrar si no se hace en un régimen de existencia que habilite tal ejercicio narrativo. Se trata de un régimen de existencia, sin embargo, polimorfo, de una acción de disponer, de un dispositivo que configura un haz de relaciones entre diferentes líneas que se retroalimentan entre sí; procesos, lógicas de sentido, devenires antes que significados, ese "entre" ni sintáctico ni semántico que inquietara a Jacques Derrida en *La diseminación* (1975/1997), tanto como a Gilles Deleuze en sus *Diálogos* (1977/1980) con Claire Parnet.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. Recuperado de: <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/112/103>.
- Alesanco, T. (2004). *Filosofía de San Agustín*. Madrid: Agustinus.
- Austin, J. (1962/1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bauchspies, W., Croissant, J. y Restivo, S. (2006). *Science, Technology, and Society*. Malden-Oxford-Carlton: Blackwell Publishing.
- Baz, M. (2007). Dimensiones de la grupalidad. Convergencias teóricas. En R. Alvarado, P. Ortega, C. Pérez, D. Campos y V. Méndez (Coords.), *Anuario de Investigación 2006* (pp. 684-699). México, D.F.: UAM-X.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966/1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergmann, G. (1953/1961). *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Bloor, D. (1971/2003). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bunge, M. (2003). *Cápsulas*. Barcelona: Gedisa.
- Castro, E. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, S. (1994). *Psicología Social en el proyecto universitario*. Montevideo: Multiplicidades.
- Deleuze, G. (1968/2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1969/1980). *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- _____. (1986/1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En E. Balbier et al., *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-153). Barcelona: Gedisa.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972/1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1980/2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1977/1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1967/1971). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- _____ (1975/1997). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Descartes, R. (1637/1999). *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ernest, P. (2015). *Social constructivism as a philosophy of mathematics*. New York: State University of New York Press.
- Feyerabend, P. (1975/2003). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (1963/2003). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1964/1986). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1966/1985). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- _____ (1969/2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (1975/2002). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- _____ (1976/1987). *Historia de la sexualidad*. 1. *La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (1984/1986). *Historia de la sexualidad*. 2. *El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- _____ (1984/1987). *Historia de la sexualidad*. 3. *La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Gabilondo, A. (1990). *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Barcelona: Anthropos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005/2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guerrero, R. (1994). *Avicena*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Haeckel, E. (1866/1887). *Morfología general de los organismos*. Barcelona: Blas Barrera.
- Harada Olivares, E. (2005). El cuasi-empirismo en la filosofía de las matemáticas. *Elementos*, 59, 15-21. Recuperado de: <http://www.elementos.buap.mx/num59/pdf/15.pdf>.
- Hegel, G. (1807/1985). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1927/2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

- Heidegger, M. (1930/2005). *Nietzsche*. Barcelona: Destino.
- Hernández Bentancur, J. (2009). Ontología y lenguaje en Deleuze: de *Lógica del sentido a Mil mesetas y Foucault*. *Eidos*, 10, 134-161. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/1359>.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerinda.
- Jaspers, K. (1960/1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos.
- Knorr Cetina, K. (1981/2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kropotkin, P. (1902/2009). *La selección natural y el apoyo mutuo*. Madrid: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.
- Lakatos, I. (1978/1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Latour, B. (1987/1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
- _____ (1991/2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1999/2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2012/2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1979/1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Lizcano, E. (1999). La metáfora como analizador social. *Empiria. Revista de metodología de las ciencias sociales*, 2, 26-60. doi: 10.5944/empiria.2.1999.709.
- _____ (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lourau, R. (1988/2001). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mannheim, K. (1929/1941). *Ideología y utopía. Ensayo sobre una sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. y Engels, F. (1846/1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Morey, M. (2014). *Escritos sobre Foucault*. Madrid: Sexto Piso.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes; figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.

- _____ (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Nietzsche, F. (1873/1998). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- _____ (1889/2002). *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza.
- _____ (1901/2000). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf.
- Pereira, G. (1749/2000). *Antoniana Margarita*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela; Fundación Gustavo Bueno.
- Pichon-Rivière, E. (1971/1999). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social I*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1972/1977). *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social II*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1973/2005). *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social III*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1980/1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Popper, K. (1934/1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Putnam, H. (1967/1981). *La naturaleza de los estados mentales*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- _____ (1992/2006). *El pragmatismo*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1994). *Cómo renovar la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1994/2000). *Sentido, sinsentido y los sentidos*. Barcelona: Paidós; UAB.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española (23ª ed.)*. Madrid: Real Academia Española; Espasa.
- Revel, J. (2008/2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1965/1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Rorty, R. (1967/1998). *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Scheler, M. (1924/1973). *Sociología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schütz, A. (1962/1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1998/1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Spengler, O. (1926/1966). *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Szasz, T. (1961/1994). *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Theocharis, T. y Psimopoulos, M. (1987). Where Science Has Gone Wrong. *Nature*, 329, 595-598. doi: 10.1038/329595a0.
- White, L. (1964/1982). *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona: Paidós.
- Wigner, E. (1960). The Unreasonable Effectiveness of Mathematics in the Natural Sciences. *Communications in Pure and Applied Mathematics*, 13(1), 1-14. doi: 10.1002/cpa.3160130102.
- Wilder, R. (1952/1967). *The Foundations of Mathematics*. New York: John Wiley & Sons.
- Wittgenstein, L. (1921/1999). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya.

SOBRE LOS AUTORES

Gabriel Eira Charquero (gabriele@psico.edu.uy) es licenciado en Psicología (1990) y magíster en Psicología Social (2014) por la Universidad de la República, doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (2016). Profesor adjunto en Régimen de Dedicación Total de la Comisión Sectorial para la Investigación Científica (CSIC), coordinador del Programa de Estudios de las Formaciones Subjetivas del Instituto de Psicología Social, y miembro fundador del Departamento de Ciencias Sociales del Centro Universitario Regional del Este de la Universidad de la República (ORCID ID: 0000-0003-0953-3658).

Javier Romano Silva (jromano@psico.edu.uy) es licenciado en Sociología, UdelaR (2003), y doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (2016). Profesor adjunto en Régimen de Dedicación Total. Miembro del Programa de Estudios de las Formaciones Subjetivas del Instituto de Psicología Social (IPS). Editor de la revista *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. Investiga, enseña y participa en proyectos de intervención que focalizan en el análisis acerca de las condiciones de generación, intercambio y consumo de conocimiento referido a la construcción social de las alteridades sociales contemporáneas (ORCID ID: 0000-0002-5594-9104).✉